

El Príncipe

Sebastián Muñoz: “El cine chileno cuenta historias que enfrentan al espectador”

MARÍA ARANDA

“(…) y cuando busquen el descanso piensen en la mañana dura que tengamos por delante, cuando tengamos que poner más pasión y más cariño al hacer cada vez más grande a Chile y cada vez más justa la vida en nuestra patria”. Este fue el mensaje esperanzador que transmitía Salvador Allende a finales de los años sesenta, época en la que está ambientada la película de Sebastián Muñoz: *El Príncipe*. Basada en una novela de Mario Cruz, el director se fija en el discurso del Presidente, que le sirve para transmitir un mensaje “esperanzador por un lado, pero duro por otro”. Ajenos a la realidad política del país, los protagonistas de la historia del director chileno son prisioneros en una cárcel en la que la violencia y el sexo se convierten en protagonistas. “En la película estoy contando una historia que podría ser real, hablo del amor negro de las noches en la cárcel, noches oscuras que pasan esos hombres cuando nadie los ve y todo vale”.

En el film, Sebastián quiso huir de las clásicas escenas explícitas en las que son las mujeres quienes tienen que mostrarse. En este caso, los hombres se desnudan ante la cámara: “Venimos de un país súper conservador. Me pareció interesante mostrar a hom-

bres con desnudos frontales para que así la mujer dejara de ser el objeto de deseo al que nos tiene acostumbrados la industria. Pero mi objetivo no era mostrar el desnudo masculino, sino la historia que representan aquellos hombres sin tapujos: Quería contar su historia de principio a fin”.

En *El Príncipe*, Jaime, un joven de 20 años, acuchilla a su mejor amigo en un arrebato pasional. Cuando entra en la cárcel conoce a El Potro, un hombre mayor, a quien se acerca ne-

“Quería que la mujer dejara de ser el objeto de deseo”

cesitado de protección y cariño. En su estancia en prisión, Jaime descubre el amor y la lealtad aunque no se libra de la lucha de poder que caracteriza a una cárcel. Según el director, el film representa “lo paternal, el cariño. No quería que se tradujera en que esta es una película exclusivamente sexual en la que se analizan las relaciones sexuales que se dan en la cárcel, de ahí que decidiera contrastar las edades. Así el concepto pasaba a ser más complejo, más grande”.



ALEX ABRIL

Sebastián Muñoz cuenta con una larga trayectoria en el sector: Ha participado como director de arte en las películas más destacadas del novísimo cine chileno actual, como *Play*, *Ilusiones ópticas*, de Cristián Jiménez, *Un caballo llamado Elefante*, de Andrés Waisbluth y *Chile puede*, de Ricardo Larraín, entre otras. En 1996 dirigió su primer cortometraje, *La felicidad*, al que siguió *La buena suerte* en 1998. *El Príncipe*, su primer largometraje, fue seleccionado para Cine en Construcción en el Zinemaldia de 2018 y se estrenó en la Settimana della Critica del pasado Festival de Venecia.

Cuando hacemos alusión al décimo aniversario de CinemaChile, Muñoz afirma que “el hecho de que se presenten ocho películas en San Sebastián de directores chilenos con mucha trayectoria y directores como yo, que presento mi primera película, tiene que ver con el cambio que se está viviendo en Chile y en el mundo en general. Es una apertura hacia el mundo, es como si dijeran ‘te aceptamos’. De alguna manera, añade “Sebastián Lelio hizo que el mundo pusiera los ojos en Chile”. El cine chileno, finaliza, “tiene que existir porque cuenta historias políticas que enfrentan al espectador, son historias provocadoras”.

Monos

Una guerra interna entre ‘monos’

M.A.

Monos son todos ellos: los ocho niños que conviven en una especie de campamento sobre la cima de una imponente montaña ante la atenta mirada de un sargento paramilitar. No, no se trata de unas colonias de verano en la que el único propósito es la diversión. Los jóvenes guerrilleros tienen una misión clara: cuidar de la doctora que han tomado como rehén, interpretada por Julianne Nicholson. Todo parece estar bajo control hasta que el plan comienza a peligrar y, en consecuencia, la confianza entre ellos también. Su director, Alejandro Landes, quiere retratar, mediante este film, dos tipos de guerras: “El conflicto externo, que es la guerra como la conocemos y, sobre todo, el conflicto interno, que es el de la adolescencia, un momento muy fronterizo en el que no eres niño pero tampoco eres adulto; quieres pertenecer a la sociedad pero a la vez quieres estar solo”. Refiriéndose a esta difícil época que todo ser humano vive, añade que “es un momento que habla mucho de quién quieres ser, en el que empiezas a construir tu camino. Una búsqueda de identidad que sirve como gran es-

Alejandro Landes,
director del film.

GARI GARAIALDE

pejo hacia un conflicto”. Sin embargo, este no es un conflicto en el que quede claro cuáles son los dos bandos de la guerra: “En la película no sabes muy bien hacia dónde van los ‘monos’, quería transmitir una sensación de incertidumbre constante”.

La elección de los protagonistas fue un largo proceso. En un primer momento recorrieron el país ‘reclutando’ a más de 800 niños de los cuales veinticinco fueron elegidos como finalistas. Después, “los llevamos a una especie de campo de verano, como

un campo militar de entrenamiento. Por la mañana hacían ejercicios de improvisación y, por la tarde, entrenamientos físicos”. Landes confiesa que esa experiencia le sirvió para “ver cómo se desarrollaba esa ‘mini sociedad’: Analizaba quién coquetea-

ba con quién, quiénes se peleaban, dónde había química y donde no y, a medida que avanzaba esa pequeña comunidad, escogí los ocho que serían los protagonistas para conseguir esa hermandad en pantalla”.

Además, este fue un proceso en el que todos aprendieron, director incluido: “Cuando creo un proyecto no quiero terminar en el mismo lugar que comencé. Me interesa descubrir, preguntarme, explorar, generar diálogo”. Añade que “cuando estábamos rodando, estar con ellos también me enseñaba. Eso me ayudaba a la hora de adaptar el guion para cada uno y me daba las herramientas para saber cómo llevarlos a unas situaciones tan extremas. Los verdaderos cimientos de la película están ahí, en haber pasado todo ese tiempo con ellos justo antes de disparar el primer cuadro”.

Alejandro Landes es un director de largo recorrido por festivales. Debutó tras la cámara con el documental *Cocalero* (2007), estrenado en el Festival de Sundance, su primer largometraje de ficción, *Porfirio* (2011), se presentó en la Quinzaine des Réalisateurs del Festival de Cannes y pasó también por Horizontes Latinos. Su nuevo largo llega al Zinemaldia tras recibir el premio especial del jurado de la World Cinema Dramatic Competition en el pasado Festival de Sundance.